





Y fue siempre fiel a Cristo

La vida de
san Judas Tadeo

Martín Isidro Vázquez León

Platero
COOLBOOKS 

Título: Y fue siempre fiel a Cristo

Primera edición: noviembre, 2024

© 2024, del texto Martín Isidro Vázquez León.

© 2024, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de portada: Platero CoolBooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 978-84-10062-78-8

Depósito Legal: SE 2839-2024

*A mi madre, que me dejó
el recuerdo para siempre
de aquel día en el que me dijo
que fuera a ver y a rezarle
a san Judas Tadeo.*



Capítulo 1

Nazaret, Galilea, año 20

Avanzada la tarde y después de un día intenso de trabajo para ambos, Jesús y su primo, Judas Tadeo, se retiran para conversar. Se sienten comunicados y felices de ser compañeros y amigos todos los días cuando acaban sus correspondientes labores y los diálogos entre los dos primos son afables y cordiales siempre, unas veces entre ellos y otros en los que se les une Santiago, hermano de Tadeo.

—Los días son muy constantes de trabajo en la carpintería con mi padre José, apenas nos queda espacio para descansar, pero el trabajo es siempre hermoso y tiene todo tipo de recompensas. El sacrificio y el esfuerzo que pones en hacerlo nunca resulta en vano, y como no sea así, la vida carece de sentido y no se va por ningún buen camino. Hay que tener actividad siempre, sea en lo que sea, la quietud y la pasividad se debe ahuyentar de nuestras vidas siempre.

—A mí, primo Jesús, con mi trabajo me sucede lo mismo, a veces agota y hasta desquicia, pero bendito sea eso siempre, porque luego vienen las recompensas por el esfuerzo realizado y, en nuestro día a día, gusta la actividad, atrae la ilusión por hacer las labores a las

que estamos obligados. De trabajar viene el bien y hay que amar siempre el trabajo por mucho que nos cueste.

—Hay que ganarse el pan con el sudor de nuestra frente, hay que buscar el pan de cada día con nuestro esfuerzo y paciencia y hay que ser responsable siempre en la vida y nuestro medio de vida hay que desarrollarlo con mucha constancia. Ser constante es lo principal para que toda faena al final resulte.

—Así es, primo Jesús, y la paciencia y la resistencia deben imperar en todo trabajo.

—Qué importante y qué necesario es tener paciencia en todo lo que hagamos en la vida. Con paciencia y con constancia difícilmente fracasaremos en la vida, con ambas virtudes el trabajo sale para adelante y nos da la vida, nos otorga lo necesario para poder vivir. El oficio de carpintero se nutre a base de paciencia y de minuciosidad, hay que hacerlo con mucha fijación y dedicación, hay que medir con exactitud y partir las maderas con cuidado y a la perfección para que luego encajen bien y todo quede bien hecho. La carpintería es difícil, Tadeo, pero cuando le coges el dominio y la experiencia de haberlo hecho mucho tiempo, todo resulta más llevadero, y muchas veces, lejos de ser pesado o cansado, resulta hasta placentero y entretenido y gusta.

—Todo oficio, por muy duro y sacrificado que sea y por mucho que nos cueste, al final es positivo y enriquecedor para nuestras vidas, y el trabajo hay que hacerlo siempre, nos guste más o nos guste menos, y que forme parte siempre de nuestra vida cotidiana —concluyó Judas Tadeo esta tertulia con Jesús para irse a cenar ambos, muy satisfechos de la buena relación que mantienen y de los gratos momentos que pasan cuando tienen tiempo y pueden reunirse para conversar en su aldea de Nazaret.

Capítulo 2

Nazaret, Galilea, año 30

—Querido primo Judas Tadeo. Como pariente mío que eres y hermano y amigo de toda la vida, porque hemos sido compañeros inseparables durante nuestra adolescencia y juventud, deposito en ti toda mi entera confianza para hacerte una revelación. Tadeo, tengo que decirte que mi vida va a cambiar a partir de ahora. No se va a parecer en nada a la que he llevado hasta ahora, aquí en Nazaret, con mis padres trabajando. Tengo que manifestarte algo muy importante y es que he sentido una transformación y ya no voy a hacer lo mismo que he hecho hasta el presente en mi existencia.

—Me sorprenden gratamente tus palabras, Jesús, algo nuevo parece que está pasando contigo ahora, algo divino ha brotado en tu ser que parece como si ya no fueras el mismo, como si hablaras conmigo de una forma especial, única y maravillosa. Jesús, hálame y dime lo que sientes y lo que te propones hacer con ese destello de luz celestial que te ha iluminado y que te ha hecho sentirte un hombre nuevo...

—Así es, Tadeo, es algo divino, como tú me has dicho, es algo venido del cielo, es como una luminaria

prodigiosa que me llama, que me motiva a abandonar Nazaret y el estilo de vida que he llevado hasta ahora y a iniciar una nueva etapa en favor y provecho y beneficio de todos los hombres.

—Por lo que estoy comprobando, primo Jesús, deseas comenzar una vida pública, una vida de acercamiento a la población, para difundir lo que es la verdad auténtica que todos deben de seguir para una mejor evolución y funcionamiento de la convivencia entre los humanos, entre los que tú sientes a todos como tus hermanos e hijos todos de Dios...

—Tus palabras, Tadeo, son justas y acertadas hacia lo que me he propuesto por designios divinos. Y quiero predicar mi doctrina, que es, ante todo, la del amor y la misericordia de Dios. Quiero entregar a la tierra un mensaje de paz y de amor y no solo para los judíos, sino para todos los pueblos. Me quiero dirigir a todos los hombres y elevarles a todos la dignidad humana.

—Nosotros, Jesús, tanto tú como yo y como mi hermano Santiago, que hemos tenido una educación basada en el conocimiento de la Sagrada Escritura y en la rigurosa observación de la Ley y hemos leído mucho y hablamos en griego y en arameo, no podemos hacer otra cosa que buscar la fraternidad entre los hombres, el amor al prójimo, el perdón, la renuncia a los bienes materiales y la igualdad de todos los hombres ante Dios.

—Así es, Tadeo, eso es lo que yo quiero, tus pensamientos y tus convicciones hacia lo mejor para los seres humanos son iguales a los míos. Y quiero que sepas que con esta doctrina no pretendo hacer una religión nueva porque yo no he venido a destruir la Ley, sino solo deseo perfeccionar la del pueblo hebreo.

—Tus palabras, Jesús, llenas de caridad, transmiten un significado universal y le pedimos a Dios que nos ayude a que sean un éxito y que nuestro paso por la tierra no decaiga nunca y jamás se olvide y quede para siempre. Estoy asombrado de lo que sabes y me estás enseñando, primo Jesús, y yo, que he estado tantos años tan unido a ti, deseo ser discípulo tuyo y colaborar siempre con todas tus acciones y mensajes para la felicidad y el bienestar de todos los hombres. Mi sentimiento, el palpitar de mi corazón me dice: «¡Gracias, Jesús, por asociarme aún más a tu vida!».

—Gracias a ti siempre, Judas Tadeo, por manifestarme esa pasión y esa fe y confianza en todo lo que yo pueda hacer. Esta gran aventura, Tadeo, ya comienza en nuestras vidas, y te repito que te estoy muy agradecido por querer colaborar conmigo desde el primer momento y con esa ilusión y esa pasión, porque eres valiente y fiel, amistoso y humilde. Y te quiero ante todo en este gran proyecto para nuestras vidas y la de otros discípulos que quieran unirse a nosotros en este interesante futuro que nos espera.